

Una ciudad, un paisaje y un personaje: Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998) y Segovia¹

Francisco Egaña Casariego
Universidad de Valladolid (España)

Recibido: 05/06/2025. Aceptado: 20/09/2025

RESUMEN

Aborda este artículo la relación que mantuvo el arquitecto y pintor Joaquín Vaquero Palacios (Oviedo, 1900-Madrid, 1998) con Segovia, iniciada durante su etapa de estudiante de Arquitectura en Madrid. Si en los años cuarenta pintó numerosos paisajes de Segovia y sus campos, será a la vuelta de su larga permanencia en Roma, a comienzos de los sesenta, cuando esa relación se intensifique, al establecer un estudio en la ciudad. Como pintor, sus estancias cada vez más frecuentes en Segovia determinarán la entrega preferente a sus paisajes, que irá interiorizando y esquematizando progresivamente. Como arquitecto, llevó a cabo la restauración de algunos emblemáticos edificios históricos de la ciudad.

PALABRAS CLAVE

Joaquín Vaquero, Segovia, pintura, arquitectura

A city, a landscape and a carácter: Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998) and Segovia

ABSTRACT

This article addresses the relationship between the architect and painter Joaquín Vaquero Palacios (Oviedo, 1900-Madrid, 1998) maintained with Segovia, which began during his time as an architecture student in Madrid. While he painted numerous landscapes of Segovia and its countryside in the 1940s, it was upon his return from his long stay in Rome in the early 1960s that this relationship intensified, as he established a studio in the city. As a painter, his increasingly frequent stays in Segovia led to a preferential focus on his landscapes, which he gradually internalized and schematized. As an architect, he carried out the restoration of several of the city's emblematic historic buildings.

KEY WORDS

Joaquín Vaquero, Segovia, painting, architecture

¹ Este trabajo se enmarca en el Grupo de Investigación Reconocido IDINTAR: Identidad e intercambios artísticos. De la Edad Media al mundo contemporáneo, de la Universidad de Valladolid. HAR2014-52469-C3-P

1. El descubrimiento temprano de una ciudad y un paisaje

La vida de Joaquín Vaquero estuvo marcada por los viajes constantes y los cambios de residencia, lo que determinó la adscripción de su obra a geografías muy diversas². Asturias, Galicia, Italia, América y Castilla –encarnada fundamentalmente en Segovia– constituyeron hitos fundamentales en su trayectoria vital y artística. En algunos casos, la vinculación con estos lugares quedó limitada a algunos años o periodos concretos de su vida. En otros, como Segovia, fue una constante a lo largo de toda su vida, volviendo sobre la ciudad y sus paisajes una y otra vez hasta conformar un capítulo fundamental en su obra, y merecedor como tal de un estudio individualizado, nunca antes realizado.

La vinculación de Vaquero con Segovia se inició en los años veinte, siendo estudiante de Arquitectura en Madrid. De vocación pictórica muy precoz, comenzó a pintar en su Oviedo natal antes de trasladarse a estudiar a Madrid en 1919. Durante sus años de estudiante de Arquitectura compagina las clases en la Escuela con la pintura. Atraído por su luz blanca característica, pinta durante el curso paisajes urbanos y rincones de Madrid. Los fines de semana se desplaza con frecuencia a las ciudades históricas cercanas a la capital, para pintar sus monumentos y catedrales bajo un limpisimo cielo azul. Una de ellas fue Segovia. Su vinculación con la ciudad se vio favorecida por la circunstancia de que su hermano mayor –Pedro– hubiera estudiado en la Academia de Artillería de Segovia³. Vaquero pintó la catedral desde el lado sur, con su esbelta torre alzándose sobre el abigarrado caserío circundante (*Catedral de Segovia*, 1924; *Segovia*, 1925). También realizó sus primeras pinturas del milenario acueducto (*Acueducto de Segovia*, 1925). Durante estos años de estudiante pintó también los campos dorados de los alrededores de Segovia (*Campos de Zamarramala*, 1924). Su pintura, cercana por entonces al impresionismo, estaba influida por la del catalán Joaquín Mir, cuya obra tuvo ocasión de admirar en exposiciones en Madrid. La pincelada empleada era corta y cuadrada, y la gama cromática cálida. Durante

estos años pinta del natural, en formatos por lo general pequeños (cartones sin preparar, de 38 x 46 cm). Su formación en arquitectura dota a sus paisajes de equilibrio y orden compositivo, cualidades que estarán siempre presentes en su pintura.

Siendo estudiante conoció en 1926 en Madrid a la que dos años más tarde se convertirá en su esposa: la salvadoreña Rosa Turcios. Sobrina carnal del poeta nicaragüense Rubén Darío, Rosa conducirá su vida y su obra hacia América. Terminada la carrera de Arquitectura en junio de 1927, pocos meses después se trasladó a América, residiendo una larga temporada en Nueva York, donde expuso sus paisajes de España en la prestigiosa galería Knoedler⁴. Los años siguientes estarán marcados por su exitosa participación –en colaboración con su compañero de promoción en la Escuela de Arquitectura Luis Moya Banco– en el Concurso Internacional convocado por la Unión Panamericana de Washington para la construcción de un Faro Monumental a la memoria de Cristóbal Colón en Santo Domingo (1929-1931)⁵. La redacción del proyecto definitivo les llevó a viajar por todo el continente americano para estudiar rascacielos y pirámides precolombinas, sus fuentes principales de inspiración. En la fase final, resuelta en Río de Janeiro, obtuvieron el tercer premio ante un jurado compuesto por el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright, el finlandés Eliel Saarinen y el uruguayo Horacio Acosta y Lara. Concluida su participación en el concurso en 1931, retornó a su Oviedo natal, donde se incorporó al estudio de su cuñado, el también arquitecto y pintor Francisco Casariego Terrero, casado con su hermana mayor, Milagros. Allí realizó una interesante actividad dentro de un lenguaje racionalista próximo al GATEPAC (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), que se concretó en el proyecto y construcción de edificios de viviendas, locales comerciales, cines, sanatorios, transformadores eléctricos, etc. Su pintura se vuelve oscura en este momento, al preferir en su temática los paisajes de la cuenca minera asturiana y la carga del carbón en los puertos. Con el estallido de la guerra civil se traslada a Santiago de Compostela, donde fija su residencia durante algunos años. En Galicia llevó a cabo la restauración de importantes

2 Para una cronología completa del artista, Egaña, 2008: 184-207.

3 *Hoja matriz de servicios de don Pedro Hernández-Vaquero Palacios*, s. f., Archivo General Militar, Segovia, Sección 1, legajo E-804.

4 Sobre las estancias de Vaquero en Nueva York, Egaña, 2013.

5 Para una síntesis de este concurso y del proyecto de Vaquero y Moya, Egaña, 2010.

monumentos históricos⁶, al tiempo que realizó una colección de dibujos al carbón en los que retrata los monumentos, calles y mercados de Santiago.

2. Segovia en los años cuarenta

Terminada la contienda, Vaquero trasladó su residencia a Madrid. A partir de este momento retomará sus viajes, para volver a lo largo de la década de los cuarenta en varias ocasiones a América, residiendo por temporadas en El Salvador, el país de su esposa. Su hijo, Joaquín Vaquero Turcios, nacido en 1933 en Madrid, les acompañará en todos sus viajes, mostrando desde niño una gran vocación plástica, y convirtiéndose con los años en un reconocido pintor y escultor. En Centroamérica pintó los montes rocosos, las selvas, los volcanes y sus tipos indígenas entregados a sus quehaceres cotidianos. Influida por la luz y el sol del trópico, su pintura vuelve a ser luminosa, y su pincelada se concreta en planos cada vez más amplios y sintéticos.

Durante el tiempo que pasa en Madrid, se acerca con frecuencia a Segovia para pintar la ciudad y sus campos, que tanto le atraen. Vaquero toma notas y apuntes de escenas de siega y trilla en los pueblos de sus alrededores, como La Lastrilla o Zamarramala; notas que posteriormente llevará al lienzo en su estudio de Madrid, adaptándolas a las leyes de su pintura, en las que prevalecen el equilibrio compositivo y la claridad formal. Sus cuadros muestran escenas con figuras, mulas, haces de mies y montones de grano (*Segadores*, 1942; *La era*, 1945; *La trilla*, 1946; *Aventando*, 1950). En estas visiones, un tanto ásperas, todo aparece aquietado, como solidificado, desde los campos hasta las figuras, estas últimas de escala siempre reducida. Su paleta emplea con profusión los ocres y las tierras, los colores que —según su propia confesión— mejor entienden su espíritu y su paleta⁷. La materia resulta más gruesa que en sus etapas anteriores, y su aplicación se lleva a cabo muchas veces con espátula. A lo largo de estos años pinta también algunas vistas de la ciudad (*Acueducto de Segovia*, 1944 y 1948; *Vista de Segovia*, 1945;

6 En Santiago cabría señalar la Torre del Reloj de la Catedral, la Iglesia de la Compañía, la Universidad, el Convento de San Agustín, el Colegio de San Clemente y el Palacio de Fonseca; en La Coruña, el monasterio de Sobrado de los Monjes.

7 Recogido en Ortega, 1973.

CORTIJOS Y RASCACIELOS



El Acueducto de Segovia.

Oleo por JOAQUÍN VAQUERO

ARQUITECTURA
MARZO 1944 CASAS DE CAMPO N.º 22 · 7 pesetas
DECORACION

Fig. 1. Portada revista *Cortijos y Rascacielos*, n.º 22 (marzo de 1944) con la reproducción del cuadro *El Acueducto de Segovia*, de Joaquín Vaquero Palacios.

Segovia, 1948). Una de ellas ocupó la portada de la revista *Cortijos y Rascacielos*, fundada por el célebre arquitecto madrileño de la generación del 25 Casto Fernández Shaw. Representa el ábside y la torre de la iglesia románica de San Justo y un sector del Acueducto, bajo un cielo azul que ocupa buena parte de la composición.

En el plano personal, Vaquero estableció numerosas amistades en Segovia, que se verán fortalecidas con el paso de los años. Entre otras, la del marqués de Lozoya (Juan de Contreras), a la sazón director general de Bellas Artes, y su sobrino Luis Felipe Peñalosa, conservador del Alcázar. También con Joaquín Pérez Villanueva, gobernador civil de Segovia, catedrático de historia y promotor de numerosas iniciativas culturales en la ciudad. Segovia vivía por entonces un periodo de esplendor cultural animado por estas y otras personalidades, en el que tomó parte el artista asturiano. En este momento inicia en la ciudad una actividad que tendrá continuidad en las décadas siguientes: la restauración de edificios históricos⁸. En 1949 recibe el encargo del Ministerio de

8 Sobre las intervenciones de Vaquero sobre el patrimonio histórico, Pérez Lastra, 1992: 77-83.

Cultura de restaurar el Palacio del Marqués de Quintanar (siglo XV), para destinarlo a sede de los Cursos de Verano para Extranjeros y residencia de los pintores pensionados de la beca de Paisaje. Esta beca había sido creada en 1918, teniendo como sede inicial el Monasterio de El Paular (Rascafría, Madrid) hasta su traslado a Segovia en 1953. El encargo de esta restauración quedaba avalado por su amplia experiencia en obras de consolidación y restauración de edificios antiguos adquirida durante los años que residió en Galicia. La intervención en este palacio contempló obras importantes⁹. Al destino inicial de sede de los cursos de verano y residencia de pintores pensionados, se añadió el de instalar también allí la Escuela Normal de Maestros y una residencia de señoritas adscrita a esta¹⁰. Pero Vaquero no se sintió atraído únicamente por la arquitectura monumental de la ciudad, sino también por las modestas construcciones de sus arrabales. El interés por la arquitectura popular le llevó a realizar anotaciones escritas y dibujos en pequeños cuadernos de algunas de sus construcciones tradicionales. Esto se relaciona directamente con su actividad desarrollada por aquellos años como arquitecto jefe de la Oficina de Detalles Arquitectónicos, dependiente del Departamento de Arte Popular de la Dirección General de Regiones Devastadas¹¹. Este organismo tenía la función de realizar fichas con dibujos a escala de elementos arquitectónicos y decorativos tradicionales —en su mayor parte de madera y hierro— en peligro de desaparecer entre los escombros de los pueblos devastados por la guerra, para su uso por proyectistas y artesanos¹². Vaquero detuvo su mirada sobre algunos de estos elementos en la ciudad, como en una reja de la catedral, que dibujó en uno de sus cuadernos de anotaciones personales; un detalle del esgrafiado de la iglesia de San Facundo fue incorporado en una ficha del primer y único tomo de fichas, editado por la Dirección General de Regiones Devastadas¹³.

9 Proyecto de las obras a realizar en el antiguo Palacio del Marqués de Quintanar de Segovia, hoy propiedad del Estado Español, para la instalación de la Escuela Internacional de Paisajistas, ampliación de la Residencia de Estudiantes y Cursos de Extranjeros (memoria), mayo de 1949, Archivo Vaquero Segovia (AVS), Arquitectura / Restauraciones / Palacio de Quintanar, 1949-1953.

10 Proyecto de consolidación y adaptación del palacio del Marqués de Quintanar en Segovia para Escuela Normal y Residencia (memoria), julio de 1950 (AVS), Arquitectura / Restauraciones / Palacio de Quintanar, 1949-1953.

11 Vaquero desempeñó el cargo de arquitecto jefe de esta oficina entre 1940 y 1946.

12 *Detalles Arquitectónicos*, 1949: s. p.

13 Estas fichas fueron publicadas de manera individualiza-

3. Un interludio: Italia, Grecia, Egipto y América

En 1950 traslada su residencia a Roma, al ser nombrado subdirector de la Academia Española de Bellas Artes, permaneciendo en el cargo hasta 1960. Durante algunos años convivió en la Academia con el marqués de Lozoya, director de la institución entre 1953 y 1957. Roma supuso un hito importante en su trayectoria como pintor. Vaquero quedó cautivado por el valor plástico de sus ruinas milenarias, que convertirá en adelante en protagonistas de sus lienzos. Pintará estas ruinas con un concepto geológico, atraído por los muros desmoronados y roídos por el tiempo, las bóvedas y columnas rotas y las estatuas mutiladas. Durante todos estos años recorre Italia, Grecia y Egipto tomando apuntes de sus ruinas arqueológicas, que pintará de vuelta en su estudio de Roma. Pinta los templos de Selinunte, reducidos a escombros por los terremotos, los de Paestum y las casas en ruina pompeyanas, con la silueta del Vesubio emergiendo al fondo. De Grecia, la acrópolis de Atenas, el templo de Apolo en Corinto y la puerta de los Leones (Micenas), y, en Egipto las pirámides y los desiertos. Durante estos años de residencia en Roma, pinta también los volcanes del sur de Italia y de Sicilia. El hallazgo al pie del Etna y del Estrómboli de trozos de lava solidificados que le sugerían cuerpos humanos distorsionados, dio lugar a su serie “paisajes antropomorfos” (1954-1956), que expuso por primera vez en la Bienal de Venecia de 1956.

Por lo demás, durante la década que reside en Roma, retorna con alguna frecuencia a España y a Segovia, donde continúan las obras de restauración del palacio de Quintanar, que no concluyen hasta 1953. De esta forma, Vaquero se asoma de nuevo a los campos segovianos y, a su vuelta, en Roma, los pinta desde la distancia y el recuerdo (*Verano en Castilla*, 1952; *Verano*, 1955; *Castilla*, 1957). Algunos de estos cuadros, nacidos de la añoranza de los paisajes castellanos, figuran en sus envíos a importantes exposiciones, como las Bienales de Venecia y otras muestras individuales y colectivas realizadas por

da en los diferentes números de la revista *Reconstrucción* —editada por la Dirección General de Regiones Devastadas— durante esos años, y reunidas posteriormente en el tomo *Detalles Arquitectónicos* (1949). La falta de medios económicos impidió la prosecución de este trabajo y, por consiguiente, la edición de sucesivos tomos de fichas, como estaba previsto inicialmente.

todo el territorio italiano¹⁴. En muchos casos se trata de paisajes otoñales, en los que se produce el contraste entre los amarillos de los campos que permanecen aún en rastrojo, con los ocres y grises de las tierras recién aradas (*Tierras de labor*, 1953; *Tierras de labor*, 1960). En 1960 dejó su cargo en la Academia de Roma, trasladando su estudio del Gianicolo a la Via Preffeti, 8 (Palazzo del Valadier), en el centro de Roma. Ese mismo año inicia una larga gira de exposiciones que le llevará a residir y a mostrar su obra por todo el continente americano, desde Buenos Aires a Nueva York, pasando por Caracas, El Salvador y México.

4. El reencuentro definitivo con Segovia: los años sesenta, setenta y ochenta

Concluido su periplo americano en 1963, se establece en su domicilio estudio de la madrileña calle de Serrano. Tras largos años de ausencia, el Madrid que encuentra a su vuelta ya no es el mismo. Su bullicio, su vida ajetreada y su tráfico cada vez más complicado, le llevan a buscar un estudio en un lugar tranquilo y próximo a Madrid. Segovia, ciudad con la que mantiene estrechos vínculos, y cuyo paisaje siempre le atrajo sobremano, será el lugar elegido. De este modo, adquiere una pequeña casa en estado semirruinoso en el barrio de la Judería, sobre la muralla sur de la ciudad y apoyada en uno de sus cubos románicos, que restaurará y adaptará como vivienda¹⁵. Sobre la entrada a la casa –fachada sur– su hijo, Vaquero Turcios, realizó un esgrafiado a gran escala del arcángel San Miguel lanceando un dragón¹⁶. Su presencia en la ciudad resulta cada vez más frecuente. La inclinación hacia una pintura geológica, iniciada en Italia, encuentra su prolongación en los paisajes segovianos, de

imponente geología. Las hoces y barrancos que rodean la ciudad, sus laderas erosionadas y las cárcavas arañadas por las aguas torrenciales, le aportan numerosos temas para sus cuadros (*Valle de Tejadilla*, 1964; *Tierras de Segovia*, 1966; *Acantilado*, 1968).

Paralelamente a la reconstrucción de la casa sobre la muralla, su deseo de disponer de espacios amplios para pintar obras de gran formato y murales, le conducen a buscar un segundo inmueble en la ciudad. Tras realizar una serie de tanteos para comprar algún caserón con vistas a los campos circundantes, adquiere en 1965 uno de amplias dimensiones en el barrio románico de las Canonjías¹⁷, habitado en su día por canónigos de la desaparecida catedral románica, situada frente al Alcázar. La casa estaba ocupada por inquilinos que tenían establecidas allí sus viviendas y almacenes, tabicadas de manera muy precaria. La planta baja, dividida en tres naves, era utilizada como almacén de ferretería y secadero de pieles. A pesar de ello, la casa, con magníficas armaduras mudéjares, se conservaba en buenas condiciones estructurales¹⁸. Además, tenía unas espectaculares vistas sobre la suave ladera que, entre tajos escalonados, rastrojos, y erosiones, asciende hasta el pequeño pueblo de Zamarramala. Vaquero abrió en la planta baja de la casa tres ventanales sobre esa ladera, de cambiante colorido según la estación del año (verde, dorada o parda), y que, profundamente interiorizada, llevará a sus lienzos una y otra vez¹⁹. Esta ladera puede atisbarse igualmente en la mayor parte de las serigrafías, que realizó durante los años setenta y ochenta (*Deshielo*, 1978; *Tierras de Segovia*, 1984). La planta baja, que conservaba una de sus antiguas capillas²⁰, fue transformada en un

14 Egaña, 2020: 120.

15 En realidad, se trataba de la adición de tres unidades de vivienda a diferente cota. En el Archivo Municipal de Segovia se conservan varios croquis de esta “casa” realizados por Vaquero, junto con una breve memoria de las obras a efectuar para su reconstrucción. *Reconstrucción de una casa de la calle Martínez Campos*, Archivo Municipal de Segovia, signatura A-106 (6). Dos décadas después, en 1983, y muy a su pesar, venderá esta casa por las dificultades que suponían las numerosas escaleras necesarias para salvar sus diferentes niveles. Joaquín Vaquero recordó siempre con especial cariño la restauración, amueblamiento y decoración de esta casa, a la que se refería como “la casita de la muralla”.

16 La entrada a la casa se sitúa en la calle Martínez Campos, 17, a la vera de la Catedral.

17 El caserón se ubica en la calle de Velarde 24, y forma parte de la Canonjía Vieja, el sector más primitivo de este barrio que pasa por ser uno de los conjuntos más sobresalientes de arquitectura civil románica en el mundo. Sobre este barrio y la restauración de la casa, Gómez Santos, 1974: 143-146. Vaquero denominó siempre a esta casa, “Casa de la Ronda”, al haberle comentado el marqués de Lozoya que fue sede del servicio de ronda de vigilancia de aquella parte de la muralla.

18 Vaquero escribió un texto sobre la restauración de esta casa, publicado en *Vaquero Palacios arquitecto*, Pérez Lastra, 1992:188-190.

19 En las frecuentes visitas que recibía Vaquero en su estudio, solía señalar con la mano a esos tres amplios ventanales que enmarcan la ladera, para afirmar que aquellos eran sus mejores “cuadros”.

20 Originariamente existió un segundo oratorio en esta planta baja, situado en la parte izquierda, frente a la capilla conservada. Vaquero adaptó al espacio que ocupó esta segunda capilla un pequeño artesonado mudéjar

amplísimo salón presidido por una enorme estufa de leña diseñada por él, tomando como inspiración el chapitel bulboso de la torre de una iglesia barroca aragonesa²¹. La planta sótano, correspondiente a la primitiva bodega, había sido convertida en escombrero. Una vez limpio, aquel espacio formado por dos naves fue transformado en un salón presidido por un magnífico Crucificado románico de talla y otras piezas antiguas, como sitiales de coro, fragmentos dorados de retablos barrocos, arcas y alfombras²². Con las basas, fustes y capiteles de piedra encontrados en aquella primitiva bodega convertida en escombrera, pudo reconstruir el característico patio segoviano de tres lados de la casa. La planta alta fue compartimentada en salas de exposiciones, donde cuelgan ordenados sus paisajes de múltiples caras. En la parte correspondiente al antiguo desván de esta planta superior, de techos altísimos y con magníficas armaduras de madera, estableció su estudio. Sus grandes dimensiones le permitirán pintar murales, como los tres que realizó en 1973 con destino al salón de congresos del Hotel Reconquista de Oviedo, representando los temas asturianos del mar, el carbón y la montaña²³.

Concluida la restauración de esta casona en 1967, al año siguiente puso en funcionamiento allí con su hijo, Joaquín Vaquero Turcios, una escuela de arte libre (*Arcos School of Art*), orientada a artistas o estudiantes de arte extranjeros que desearan ampliar sus estudios de pintura, escultura o historia del arte²⁴. La escuela tuvo una vida efímera, pero como testimonio de su andadura se conservan en el archivo personal del artista los folletos promocionales, junto a algunas

que adquirió a un anticuario de Benavente.

- 21 Esta estufa de hierro fue realizada por el maestro herrero segoviano Elías de Andrés, colaborador en todas las obras de restauración monumental llevadas a cabo por Vaquero en Segovia.
- 22 Para una descripción de la casa restaurada y su decoración, Lezcano, 1969. Castro, 1969. Prendes, 1973.
- 23 Estos tres murales – de 4,30 x 20 m cada uno– fueron pintados en Segovia sobre tableros de aglomerado, y montados posteriormente en el salón de congresos del hotel ovetense. Vaquero pintó un cuarto mural, algunos de cuyos paneles fueron enmarcados de forma individual y expuestos en diferentes ocasiones (*El gran argayu; Mies crecida; San Esteban de los Buitres; Cumbres...*). Algunas fotografías de Vaquero pintando estos murales en su estudio de Segovia pueden verse en Aguilera, 1980: 19 y 32, y Egaña, 2008: 20.
- 24 La Escuela de Arte Arcos tomaba su nombre de uno de los elementos más característicos de la casa: la arquería de ladrillo de su fachada norte, asentada sobre una terraza y formando un pórtico o galería. Con motivo de la creación de esta escuela, apareció un artículo en la prensa asturiana. Menéndez Sancho-Miñano, 1968.

fotografías de los estudiantes recibiendo clases y pintando en la casa. En 1969 ingresó como miembro de número en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En su discurso de ingreso, titulado *El alma del paisaje* –bastante expresivo de la importancia otorgada al sentimiento en su pintura– las referencias al paisaje castellano resultan frecuentes. Su discurso fue contestado por el marqués de Lozoya, que lo definió como el “gran artista que, como ningún otro, supo captar las recónditas bellezas de los campos segovianos”²⁵.

Ese mismo año inició la restauración de un emblemático edificio de la ciudad, el denominado “Torreón de Lozoya”, en la plaza de San Martín²⁶. Este conjunto arquitectónico, ubicado en la zona alta de la ciudad, consta de un torreón del siglo XIV y un palacio renacentista anejo al mismo, que fue propiedad de Francisco de Eraso, secretario del rey Felipe II. Desde entonces, pasó por propietarios, vicisitudes y usos diversos, entre otros, centro docente²⁷. La Caja de Ahorros de Segovia adquirió en 1968 el inmueble para destinarlo a usos culturales, encargándole su restauración. El artista asturiano llevó a cabo la reconstrucción parcial y la restauración de la totalidad del conjunto, empleando –siempre que fue posible– los mismos materiales y sistemas constructivos de la época. Además, trató de encontrar y adaptar puertas antiguas, rejas y artesonados mudéjares para restituir su dignidad y nobleza al edificio. La planta baja del palacio se habilitó como sala de exposiciones y conferencias. Los sótanos –correspondientes a las antiguas caballerizas– fueron restaurados para ser destinados también a salas de exposiciones. La planta alta del palacio fue restaurada y habilitada como residencia de invitados de Caja Segovia, siguiendo en esto el modelo de otras cajas españolas. Para facilitar el acceso a esta residencia, la Caja de Ahorros adquirió una casa contigua a la parte trasera del palacio –con fachada a la calle Grabador Espinosa–, y en estado semirruinoso, para demolerla y reedificarla, completando con su volumen la residencia²⁸. Además de la rehabilitación, Vaquero

25 Lozoya, 1969: 32.

26 *Proyecto de restauración de la Torre de Lozoya en Segovia* (memoria y proyecto), 1 de marzo de 1968 (AVS), Arquitectura / Restauraciones Segovia / Torreón de Lozoya, 1970-1974.

27 Para una historia del “Torreón de Lozoya”, Vera, 1977 y 1991.

28 *Proyecto de una residencia para la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia* (memoria y proyecto), mayo de 1970 (AVS), Restauraciones / Restauración Torreón de Lozoya, Segovia.



Fig. 2. Patio y torreón de la casa del regidor Diego de Rueda en Segovia antes de la restauración (1969). Foto: AVS.

llevó a cabo el amueblamiento y decoración de esta residencia con pinturas antiguas, tallas, escritorios, cajonerías, tapices y otros ornamentos de época; una faceta en la que mostró siempre una exquisita sensibilidad y buen gusto²⁹.

Poco después, en 1970, inició la restauración del torreón y casa del regidor Diego de Rueda (siglo XV), en la calle de Escuderos, 13 (fig. 2). Este había sido adquirido pocos años antes por un amigo italiano para destinarlo a residencia veraniega. Tanto el torreón como la casa palacio anejo se hallaban en un estado de ruina avanzado, a pesar de lo cual estaba habitada por familias humildes que vivían en régimen de alquiler. Una de las partes sin duda más interesantes era el patio, que conservaba su primitivo carácter, con altas columnas blasonadas en tres de sus lados sosteniendo corredores de madera. Las obras estuvieron orientadas a la consolidación y reconstrucción de la torre y del palacio, respetando sus fachadas y patio³⁰. De forma simultánea a todas

estas obras de restauración monumental, Vaquero desarrolló sus trabajos de integración de las artes en las cinco centrales de Hidroeléctrica del Cantábrico en Asturias (1954-1980)³¹. Un cambio de registro radical, que le llevó a simultanear lo antiguo con lo vanguardista, los viejos muros y las armaduras mudéjares con el diseño abstracto, la ingeniería y la arquitectura brutalista. Todo ello da cuenta de su condición de artista total, y de su prodigiosa capacidad para manejar a un mismo tiempo lenguajes tan diferentes, adaptados a situaciones y circunstancias concretas.

Esta actividad tan intensa, que le quita tiempo para pintar, tiene consecuencias en su pintura, que se vuelve cada vez más esquemática. Sus paisajes castellanos abandonan cualquier anécdota o recuerdo literario para devenir en una pintura pura, en la que los temas se convierten en meras referencias formales (*La tarde amarilla*, 1972; *Caminante en la tarde*, 1973). Las escenas de trabajo en los campos que pintó en los años cuarenta, dotadas de profundidad y sentido escultórico, dan paso a esquemas donde las figuras quedan reducidas a siluetas (*Último sol*, 1970; *Castilla*, 1975; *Ladera con dos animales*, 1978). Estas visiones esenciales y planas incorporan algunos hallazgos de la pintura abstracta, sobre todo en lo relativo a composición y texturas (*Surcos*, 1965; *Tarde castellana*, 1970)³².

En el curso de estos años pinta algunos cuadros que consideró fundamentales en su obra, como *Tierras de Segovia* (1968)³³, en el que el paisaje queda reducido a un esquema de líneas,

13 de la Calle de Escuderos en la ciudad de Segovia (memoria y proyecto), mayo de 1970 (AVS), Arquitectura / Restauraciones Segovia / Casa de Diego de Rueda, 1970-1980.

29 Los salones, dormitorios, oratorio y demás estancias de aquella residencia de invitados fueron desmantelados hace unos años para crear allí un museo de artistas, fundamentalmente locales, que a lo largo de los años habían expuesto en las salas del "Torreón". De la gestión de este museo se ocupa la Fundación Torreón de Lozoya, heredera de la extinta Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Algunas de las pinturas, tapices y demás ornamentos que a lo largo de los años fue adquiriendo Vaquero en anticuarios de toda España, fueron reubicados en el nuevo museo; otros, fueron vendidos. Por fortuna, las fotografías de esta residencia reproducidas en el libro que Juan de Vera dedico al "Torreón", junto a la minuciosa descripción de las diferentes estancias y piezas artísticas que la decoraban, preservan la memoria de esta singular residencia. Vera, 1977 y 1991. Muchas de las pinturas, retablos, tapices, hacheros, muebles y demás piezas que ornamentaron aquella residencia aparecen fotografiados en Cifuentes y Müller, 2008.

30 *Proyecto de consolidación y restauración de la casa n.º*

31 Nos referimos a sus intervenciones en las centrales de Salime (1945-1955), Miranda (1956-1962), Proaza (1964-1968), Aboño (1969-1980) y Tanes (1980). En 2018 se celebró en el Museo ICO de Madrid una amplia exposición sobre sus trabajos en estas centrales asturianas bajo el sugerente título *La belleza de lo descomunal*, que fue acompañada de un excelente libro catálogo. Vaquero Ibáñez (coord.), 2018.

32 Vaquero vertió algunas reflexiones sobre el arte abstracto en un artículo publicado en la *Revista Nacional de Arquitectura*. Vaquero, 1955.

33 *Tierras de Segovia*, 1968, acrílico sobre tablero, 81 x 100 cm. Este cuadro fue adquirido por el Brooklyn Museum en su exposición en la galería Kreisler de New York (1968), y reproducido en la portada del catálogo de dicha muestra y en la cubierta del libro que le dedicó a su obra el crítico de arte valenciano Vicente Aguilera Cerni (1980). Vaquero realizó algunas versiones de este cuadro en 1968 y 1970, en las que aflora —una vez más— el recuerdo de la ladera erosionada que se divisa desde su estudio segoviano.



Fig. 3. Joaquín Vaquero en su estudio de Segovia pintando el cuadro *Tierras de Segovia*, 1968. Foto: Joaquín Vaquero Turcios (AVS).



Fig. 4. Joaquín Vaquero Palacios: *Rebaño San Pedro Abanto*, 1977. Acrílico sobre tela, 97 x 130 cm. Col. particular.



Fig. 5. Joaquín Vaquero Palacios: *Vista de Segovia*, 1974. Acrílico sobre lienzo, 81 x 100 cm. Col. Particular.

formas y colores, coronado por un escueto cielo amarillo limón, o *Rebaño de San Pedro Abanto*, de 1977. La inspiración de este último cuadro surgió de la contemplación de una serie de desconchones en la pared de un ventorro segoviano –San Pedro Abanto– mientras almorzaba en una de sus mesas³⁴. Se trata de una trasposición, casi literal, del célebre pasaje del *Tratado de la pintura* de Leonardo da Vinci, en el que aconsejaba observar las manchas que se forman sobre las superficies de las paredes como medio para estimular la invención del pintor³⁵. El cuadro, de gran formato –97 x 130 cm–, muestra en un estilo esquemático y plano a un pastor apacentando su rebaño de ovejas en unos campos de color verde parduzco. Sobre el amplio cielo violáceo, unas amenazantes nubes cárdenas descargan una cortina de precipitación en la zona derecha. Durante todos estos años, Vaquero pinta numerosas vistas de Segovia (*Segovia*, 1965; *Segovia*, 1978; *Vista de Segovia*, 1981). Una de sus preferidas es la ciudad desde el sudoeste, con la catedral emergiendo incompleta sobre unos campos de trigo amarillos. En estos cuadros, la catedral aparece interpretada como una construcción de adobe corroída por siglos de exposición a los agentes atmosféricos, recordando en su tratamiento a los pueblos de adobe de Tierra de Campos, que tantas veces pintó a lo largo de su vida. Durante estos años pinta también algunas versiones del Acueducto (*Pilares del Acueducto*, 1983). Por su particular belleza y originalidad, cabe destacar una versión de formato acusadamente horizontal (30 x 100 cm) que representa el sector del Acueducto correspondiente a la Plaza Oriental, rodeada de campos de trigo amarillos y con las diminutas siluetas de unas figuras humanas y unas bestias de labor (*Segovia*, 1970).

En Segovia mantiene su estrecha amistad con el marqués de Lozoya, Luis Felipe Peñalosa y Joaquín Pérez Villanueva, así como con el arquitecto Guillermo Diz y los Vidachea, familia de médicos y melómanos. También con el arquitecto y poeta Luis Felipe Vivanco, que pasaba los veranos junto a su familia en la ciudad, y que había escrito un amplio ensayo sobre la pintura de Vaquero con motivo de su exposición antológica en el Colegio de Arquitectos de Madrid³⁶. Por lo demás, son muchos los críticos de arte, intelectuales y amigos

34 Vaquero afirmaba haber realizado allí mismo un boceto de la escena sugerida sobre una servilleta de papel. Joaquín Vaquero (comunicación personal al autor, Segovia, julio de 1990)

35 Da Vinci, 1984: 364.

36 Vivanco, 1959.

que acuden a Segovia para visitarle y conocer sus obras recientes. En el mes de septiembre de 1971 pasó unos días en la ciudad el arquitecto italiano Alberto Sartoris, colaborador en algunas obras con el célebre arquitecto suizo Le Corbusier, y uno de los fundadores del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1928³⁷. Durante el tiempo que permaneció en Segovia, se documentó sobre la pintura de Vaquero para escribir el texto de presentación de su exposición antológica en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid (1972), en el que abundan las alusiones a sus paisajes castellanos³⁸. A finales de 1972 acude a la ciudad el biógrafo y periodista asturiano Marino Gómez Santos, para documentarse para escribir un libro sobre Vaquero que le había encargado el Banco Herrero de Oviedo. El escritor pasa unos días en Segovia, manteniendo largas conversaciones con el artista que nutrirán su libro, publicado en 1974³⁹. Durante todos estos años Vaquero frecuenta la ciudad, muchas veces de paso desde Madrid a Asturias, donde continúa sus trabajos de integración de las artes en las centrales. Sus estancias periódicas, pero breves —de apenas unos días—, le llevan a alojarse en el Hotel Las Sirenas, situado a escasos metros del Torreón de Lozoya y lo suficientemente cerca de su estudio como para acudir andando.

En 1980 adquiere y restaura otra casona ubicada en el barrio románico de las Canonjías, a escasos metros de su estudio. La casa, dotada de una portada románica y un amplio jardín con magníficas vistas sobre el monasterio del Parral y el Valle del Eresma, había pertenecido al célebre actor británico James Mason. Este la había adquirido tras quedar prendado de la ciudad a raíz de su estancia en ella para intervenir en la película *La caída del Imperio Romano* (1964), rodada en parte en las inmediaciones de Segovia. En 1986 enferma de gravedad Rosa, su esposa. Con el fin de pasar el verano con ella en Segovia, adapta la planta baja de la casona que había pertenecido a James Mason, y que — pese a estar completamente restaurada— no había habitado hasta ahora. Esta casa se convertirá en adelante en su residencia veraniega. El fallecimiento de su esposa en el otoño, le produjo un profundo abatimiento físico y emocional⁴⁰.

37 Aprovechando la estancia en Segovia del reputado arquitecto, urbanista y crítico de arte, un redactor del diario local le hizo una larga entrevista para conocer sus impresiones sobre la ciudad. Rodríguez, 1971.

38 Sartoris, 1972.

39 Gomez Santos, 1974.

40 Rosa Turcios falleció en Madrid el 10 de noviembre de

5. Una ciudad y un paisaje cada vez más presentes: los años noventa

Tras casi un año sin pintar, dedicado por entero al cuidado de su esposa enferma, en 1987 comienza a hacerlo de nuevo. Pero, para su sorpresa, los cuadros que pinta ahora nada tienen que ver con los anteriores. Atrás quedan sus paisajes escultóricos, de horizonte alto y materia gruesa. Ahora realiza una pintura mucho más fluida y sin apenas esfuerzo, en un estado semiinconsciente. Su manera de pintar es mucho más rápida y libre, menos reflexiva que en su etapa anterior. En estos cuadros —casi siempre tableros sin preparar, de 50 x 61 cm—, la línea de horizonte desciende para otorgar protagonismo a los cielos, que se convierten en el motivo principal de muchos de sus cuadros. La extraordinaria libertad cromática y las formas evanescentes e imprecisas le confieren una fisonomía totalmente nueva a su pintura. Esa libertad en el uso del color afecta incluso a sus cielos nocturnos, que se tiñen de vivos colores (*La noche verde*, 1989; *Nocturno*, 1989).

La hermana menor del artista, soltera, se trasladada a vivir con él, ocupándose de los asuntos domésticos y propiciando un ambiente plácido y sosegado, favorable a la creación. A partir de este año, 1988, y hasta 1996, Vaquero pasará todos los años largas temporadas en su casa de Segovia —desde comienzos del verano hasta bien entrado el otoño— acudiendo a diario a pintar a su estudio, situado en la misma calle y a escasos metros de esta⁴¹. Las tardes que no pinta realiza pequeñas excursiones por la provincia o por los alrededores de Segovia. Algunas veces acude a contemplar las rastrojeras de Zamarramala, que pintó ya durante sus años de estudiante en Madrid, o visita a anticuarios de la provincia, en los que adquiere objetos para decorar sus casas. Otras, se acerca hasta la cantera de piedra caliza abierta en la ladera que se divisa desde su casa y estudio, por encima del monasterio del Parral; y es que Vaquero mantuvo viva hasta el final de sus días su pasión por la geología. Algunos atardeceres de los meses de julio y agosto acude a contemplar desde la plazuela del Alcázar —a escasos metros de su vivienda y estudio— las puestas de sol sobre los campos, de las que solía

1987.

41 Su estudio se ubica en la calle de Velarde 24, y su casa en el número 20 de esa misma calle, junto al arco de la Claustro, una de las tres puertas que aislaban al anochecer el barrio de las Canonjías del resto de la ciudad.

afirmar que eran “las más doradas y puras que jamás había contemplado”⁴². Días después pintaba estos crepúsculos, pero mucho más encendidos de color, sumando a las luces contempladas otras recordadas o soñadas (*Armonía rosa*, 1990; *Crepúsculo I y II*, 1993). Su dificultad para conciliar el sueño le lleva a tener siempre un caballete dispuesto en su dormitorio, para pintar durante las noches de desvelo. Una noche de agosto de 1987, sacudida por una violentísima tormenta, pintó en una misma sesión tres cuadros de horizonte bajísimo y cielos sobrecogedores de tonos azulados, verdosos y grises, convulsionados por rayos, relámpagos, ráfagas de viento y aguaceros descargando sobre los campos (*Tormenta en Segovia I, II y III*, 1987). Su compromiso de inaugurar en enero de 1990 una exposición en la madrileña galería Biosca, le lleva a pintar intensamente durante el verano de 1989.

En 1990 comienza en Segovia la restauración del *Mural del Carbón y de la Pesca* que había pintado en los años cuarenta para el salón de juntas del Instituto Nacional de Previsión en Oviedo, edificio proyectado y construido por él⁴³. El mural –de 5 x 4 m sobre tela, con bastidor de madera– se trasladó desde Oviedo y se montó en su estudio, trabajando en su restauración durante dos veranos consecutivos. A pesar de su avanzada edad, trabaja en él casi a diario, muchas veces subido en un andamio que se hizo construir para intervenir las zonas altas del mural. Durante todos estos años lleva a cabo una revisión de sus viejos papeles conservados a lo largo de toda su vida. Su inveterada costumbre de guardar toda clase de recuerdos, como cartas de amigos, itinerarios de viajes, fotografías y cuadernos de apuntes, suponen ahora un incentivo importante para pintar. Avivada su imaginación por todos estos estímulos, pinta en su estudio segoviano paisajes antropomorfos, marinas y recuerdos de vuelos sobre volcanes, selvas y ríos americanos, volviendo también sobre los temas mayas que había pintado en otros periodos de su vida. Estos asuntos son interpretados de manera muy tenue y liviana, mediante veladuras de color que en ocasiones dejan traslucir las vetas de los tableros sobre los que están pintados; en algunas ocasiones, por el contrario, trabaja con materia muy gruesa, de varios centímetros, como acontece con una colada de lava (*Correntera de lava*,

1991) o con una serie de cordilleras, en las que su interés por las rocas y sus texturas rugosas le llevan a omitir el cielo (*Cordillera I y II*, 1992). La libertad de no sentirse atado a nada le lleva incluso a pintar escenas de trilla en las eras, con figuras, mulas y haces de mies en un estilo bastante realista, propio de la década de los cuarenta (*La era*, 1988, varias versiones; *Castilla*, 1988). El último verano que pasa pintando en Segovia fue el de 1996. Su delicado estado de salud ya no le permitirá volver a la vieja ciudad castellana, permaneciendo en su domicilio de Madrid hasta su fallecimiento en octubre de 1998⁴⁴.

6. Conclusión

Si bien la obra de Vaquero se vinculó a paisajes de latitudes y continentes diversos, Segovia ocupó un lugar muy destacado dentro de ella. A lo largo de estas páginas hemos reconstruido los hitos fundamentales de la relación que mantuvo el artista con la ciudad y su paisaje durante tres cuartos de siglo. Segovia fue el lugar al que retornó periódicamente tras sus viajes y años de residencia en el extranjero, para depurar su pintura frente a sus llanuras pardas y amarillas. El asturiano encontró en las tierras y campos segovianos un paisaje que se adaptaba como ningún otro a su personalidad y concepto de la pintura; un paisaje austero y esencial, pero de finos matices cromáticos, sobre el que proyectó algunos rasgos de su personalidad, como fueron su amor por la soledad y el silencio. Su apego por Segovia le llevó a establecer a su vuelta de Roma un estudio y su segunda residencia en la ciudad, donde pasó largas temporadas, sobre todo durante la última década de su vida. Pero Segovia le dio también la oportunidad de desarrollar su vocación de arquitecto, en este caso aplicada a la restauración de edificios históricos. Su doble condición de arquitecto y pintor le llevó a intervenir sobre su patrimonio monumental con una sensibilidad nada común, ocupándose en la mayor parte de los casos también del amueblamiento y la decoración, sintonizando para ello con el sobrio y noble espíritu castellano.

Podría afirmarse que Vaquero ha sido uno de los artistas que más ha contribuido a difundir las bellezas de Segovia, colgando sus paisajes segovianos en museos y salas de exposiciones de

42 Joaquín Vaquero Palacios (comunicación personal al autor, Segovia, julio de 1992).

43 Algunas fotos de este mural pueden verse en Aguilera, 1980: 93 y 95-97. Egaña, 2008: 72-77.

44 Joaquín Vaquero Palacios falleció el 28 de octubre de 1998 en Madrid, a la edad de 98 años.

medio mundo. Pero, además, pintó sus campos amarillos desde Nueva York, Washington, Nueva Orleans, El Salvador, México, Caracas y Buenos Aires. Este hecho evidencia la profunda añoranza que sintió siempre hacia un paisaje con el que se sintió especialmente identificado, al punto de haber declarado en alguna ocasión que, “después de andar por medio mundo, he llegado al convencimiento de que el paisaje que más me atrae es el castellano”. En la actualidad, su legado se conserva en la ciudad del Acueducto en forma de casa museo gestionada por sus herederos, donde cuelga una amplia selección de sus paisajes multicolores, correspondientes a geografías reales o imaginarias.

Bibliografía

- Aguilera Cerni, Vicente (1980): *Vaquero*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- Cifuentes, Paula / Müller, Peter (2008): *El Torreón de Lozoya*. Segovia: Caja Segovia.
- Da Vinci, Leonardo (1984): *Tratado de la pintura*. Madrid: Editora Nacional.
- Detalles Arquitectónicos* (1949). Madrid: Dirección General de Regiones Devastadas.
- Egaña Casariego, Francisco (2008): *Vaquero*. Gijón: Ediciones Trea.
- Egaña Casariego, Francisco (2010): “El Concurso Internacional para el Faro de Colón en Santo Domingo. El proyecto español premiado”. En: *Goya: Revista de Arte*, n.º 331, pp. 158-179
- Egaña Casariego, Francisco (2013): “Joaquín Vaquero Palacios en Nueva York”. En: *Archivo Español de Arte*, n.º 342, pp. 237 -262.
- Egaña Casariego, Francisco (2020): “Un pintor frente al paisaje de Castilla. Joaquín Vaquero Palacios (1900-1993). En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, n.º 55, pp. 101-121.
- Gómez Santos, Marino (1974): *Francisco Casariego y Joaquín Vaquero*. Oviedo: Banco Herrero.
- Lezcano, Aurora (1969): “En casa de los pintores Vaquero”. En: *ABC*, Madrid, 16-II-1969.
- Lozoya, marqués de (Juan de Contreras) (1969): “Contestación”. En: Vaquero Palacios, Joaquín: *El alma del paisaje* (discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando). Madrid: Gráficas Valera, pp. 31-39.
- Menéndez Sancho-Miñano, Ramón (1968): “La Escuela de Arte de Segovia, magisterio de los Vaquero” En: *La Voz de Asturias*, Oviedo, 21-IV-1968.
- Ortega, J. M. (1973): “Vaquero Palacios, pintor”. En: *Libertad*, Valladolid, 14-V-1973.
- Pérez Lastra, José Antonio (1992): *Joaquín Vaquero Palacios, arquitecto*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.
- Prendes, Ernesto (1973): “Visita a Joaquín Vaquero en su singular estudio de Segovia”, *El Comercio*, Gijón, 2-XI-1973.
- Rodríguez, Francisco (1971): “Declaraciones del prestigioso urbanista Alberto Sartoris”. En: *El Adelantado*, Segovia, 10-IX-1971.
- Sartoris, Alberto (1972): “Actualidad mágica del canto pictórico de Vaquero”. En: *Exposición antológica Vaquero*. Madrid: Museo Español de Arte Contemporáneo.
- Vaquero Ibáñez, Joaquín (coord.) (2018): *Joaquín Vaquero Palacios. La belleza de lo descomunal*. Madrid: Fundación ICO
- Vaquero Palacios, Joaquín (1955): “Ideas sobre la pintura abstracta”. En: *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 159, pp. 24-26.
- Vaquero Palacios, Joaquín (1969): *El alma del paisaje* (discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Madrid: Gráficas Valera.
- Vera, Juan de (1977): *El Torreón de Lozoya*. Segovia: Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.
- Vera, Juan de / Villalpando, Manuela (1991): *El Torreón de Lozoya*. Segovia: Caja Segovia.
- Vivanco, Luis Felipe (1959): “La ruptura de la forma en la pintura de Joaquín Vaquero”, *Arquitectura*, n.º 2, pp. 27-32.

